

progreso que habian sostenido en la oposicion los puritanos. Su carácter arrojado y emprendedor, la decision y atrevimiento de sus planes rentísticos, le hacian sobresalir entre sus compañeros de Gabinete, y á su influjo se debió la amplia amnistía que abrió las puertas de España á todos los emigrados políticos, y el que se restituyesen al agraviado duque de la Victoria todos sus grados y honores, medida reparadora que la justicia reclamaba.

A pesar de todo, este Ministerio que no podia llamarse ni moderado ni progresista, que no representaba ninguna idea política, que no atreviéndose á convocar las Cortes, legislaba de Real orden; que tenía necesidad de obedecer á las influencias palaciegas que le habian entronizado, no podia ser más que efímero y pasajero. Asustado el Sr. Pacheco de su propia obra, tal vez avergonzado de la pequeñez del papel que representaba, abandonó el poder con el mismo descrédito que le adquiriera, arrastrando en su caída todo el prestigio y valor político de la fraccion puritana, creada por él en 1845 con su valor y su talento, y destruida por él mismo en 1847 por su timidez y su torpeza.

Continuaba entretanto en Cataluña la guerra contra los *matinés*, nombre que se daba á los partidarios de Montemolin y que daban poco en que entender al general Pavía. Otro peligro amenazó al mismo tiempo por la opuesta parte: la revolucion de Portugal, que alzado en masa contra el inmoral Gobierno de Costa Cabral, hubiera salido vencedor en la lucha y propagado tal vez á España el incendio, si el Gobierno de Isabel II á solicitud del portugués no hubiera decretado y realizado una intervencion armada, que reprueban las buenas doctrinas del derecho internacional.

El general D. Manuel de la Concha, al frente del ejército español, fué el encargado de ejecutar esta injusta intervencion, y penetrando en Portugal llegó á Oporto, desarmó la revolucion y volvió á España, si no coronado de laureles, premiado con la recompensa del título de marqués del Duero con que se le pagó tan fácil empresa.

Al Gabinete del Sr. Pacheco habia sustituido otro, nombrado por la vencedora influencia del Sr. Salamanca, y en el que tomaron parte Fernandez de Córdoba, Ros de Olano, Escosura, Sotelo, Cortazar y Goyena, que últimamente se encargó de la presidencia. Este Ministerio seguia las mismas inspiraciones que su antecesor, obedecia á las mismas influencias y como él no representaba ninguna idea política. Los partidos todos irritáronse contra él, más bien á causa de su origen anticonstitucional, que por su conducta en el poder. La prensa sobre todo era el eco de aquella exasperacion; desbordábase contra los puritanos palaciegos, inconsecuentes con las doctrinas que en la oposicion sustentáran, y de una manera más ó ménos embozada dirijia sus tiros contra la camarilla palaciega y contra la conducta privada, algo sospechosa, de la Reina Isabel. Contra las maledicencias de la prensa, publicó el ministro de la Gobernacion Escosura una circular ó real orden, prohibiendo la impresion y circulacion de todo escrito en que se tratase de la vida privada de S. M. ó de su consorte, conminando á los infractores con penas pecuniarias muy severas.

Hay asuntos que no deben tocarse, y el querer remediar ciertos males es